

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

ATEP Y LA HUELGA DOCENTE DE 1959 EN TUCUMÁN.

Daniela Wieder.

Cita:

Daniela Wieder (2019). *ATEP Y LA HUELGA DOCENTE DE 1959 EN TUCUMÁN. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/204>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa 81: Formación y transformación del sistema político argentino (1853-1912)

**Gobernabilidad en la provincia de Buenos Aires en tiempos roquistas.
Revoluciones y legitimaciones (1880-1904).**

Guillermo Eduardo Colombo guillermoeduardocolombo@yahoo.com.ar

Profesor Universidad Abierta Interamericana, Argentina.

Resumen

En 1880, el General Roca, llegó a la primera magistratura, apoyado por su concuñado, el cordobés Celman, consiguió adhesión de las provincias “del interior”; el porteño, Dardo Rocha el bonaerense y el aval del presidente Avellaneda.

Buenos Aires tuvo distintos reagrupamientos. Advertimos la necesidad de aunar los avances en diversas coyunturas, en un período mayor para apreciar las tendencias entre las presidencias de Roca a Roca. Demostraremos que el ochenta generó un orden, inestable, la crisis del 90 determinó revoluciones y cambios.

Los apoyos a Roca mutaron en adversarios. No eligió inicialmente a Celman, a Rocha lo nombró gobernador, éste por querer sucederlo, fue su rival.

El fraude generó revoluciones con nuevos partidos, la Unión Cívica, y luego sus vertientes Radical y Nacional, realizaron las del 90 y 93, que derivó en intervenciones provinciales; desde 1894, el sistema consensuó una nueva gobernabilidad sin sublevaciones, con comicios, bastante limpios, las alianzas, determinaron los gobernantes fueran de distintos partidos, siendo protagonista, la Unión Provincial; liderada por Pellegrini, reguló la gobernabilidad, legitimó el sistema y aspiró a competir con Roca para ser presidente. A diferencia del país, Buenos Aires, no fue dirigida por el PAN, hubo PANES, con importantes liderazgos.

Dadas las características identificadas por Alonso (2010) al analizar el sistema político argentino a fines del XIX, distinguimos en Buenos Aires tres momentos: un control sin competencia, hasta la revolución del 90; una competencia con conflictos públicos y violentos con represiones hasta 1893 y finalmente negociar y negociar, un nuevo escenario, determinó un consenso, al permitir un orden legitimado, dejó ser a la provincia. Analizamos también la relación de ella con el Gobierno nacional, usamos la bibliografía existente.

1. Introducción:

Desde Caseros no fueron ajenas las alianzas entre porteños y provincianos. Hasta 1890 Mitre fue el único Presidente bonaerense. En 1880, el General Roca, los derrotó, llegó a la primera magistratura, apoyado por su concuñado, el cordobés Celman, consiguió la adhesión de las provincias “del interior”; el porteño, Dardo Rocha el bonaerense y el aval del presidente Avellaneda.

Buenos Aires tuvo distintos reagrupamientos. Sus historias en general son descriptivas, pasan los gobiernos sin prácticas políticas y los juegos facciosos. Advertimos la necesidad de aunar los avances en diversas coyunturas, en un período mayor para apreciar las tendencias entre las presidencias de Roca a Roca. Demostraremos que el ochenta generó un orden, inestable, la crisis del 90 determinó revoluciones y cambios.

Los apoyos a Roca mutaron en adversarios, varios querían sucederlo, había un lugar. No eligió inicialmente a Celman, a Rocha lo nombró gobernador, éste por querer sucederlo, fue su rival.

El fraude generó revoluciones con partidos dirigidos por bonaerenses, la Unión Cívica, en adelante UC y luego sus vertientes Radical y Nacional, realizaron las del 90 y 93, que derivó en intervenciones provinciales; desde el año siguiente, el sistema consensuó una nueva gobernabilidad sin sublevaciones, con comicios, bastante limpios, las alianzas, determinaron que desde 1894 los gobernantes fueran de distintos partidos, siendo protagonista, la Unión Provincial, en adelante UP; liderada por Pellegrini, reguló la gobernabilidad, legitimó el sistema y aspiró a competir con Roca para ser presidente. A diferencia del país, Buenos Aires, no fue dirigida por el PAN, hubo PANES, con importantes liderazgos.

Dadas las características identificadas por Alonso (2010) al analizar el sistema político argentino a fines del XIX, distinguimos en Buenos Aires tres momentos: un control sin competencia, hasta la revolución del 90; una competencia con conflictos públicos y violentos con represiones hasta 1893 y finalmente negociar y negociar, un nuevo escenario, determinó un consenso, al permitir un orden legitimado, dejó ser a la provincia. Analizaremos también la relación de ella con el Gobierno nacional, los materiales fue la bibliografía existente.

2. La victoria da derechos, la legitimidad bonaerense en elecciones a gobernador en los 80: control sin competencia.

En la década “larga”, las disputas fueron facciosas en el oficialismo, hasta la revolución del 93 hubo Gobernadores del PAN, En ella confluyeron tres elementos: el ejército, la juventud política de las provincias con Celman y el pequeño pero decisivo grupo porteño surgido del alsinismo, Terzaga (1976: 125). En este Rocha se destacó.

Hubo castigos y un premio para el futuro gobernador Máximo Paz, Damico informa que del Valle, Pellegrini y Rocha, cesantearon a empleados rebeldes y se nombró a roquistas. Paz fue diputado, presidente de la Comisión de la Escuela de Artes y Oficios, manejó la parroquia de San Cristóbal, y recomendó para dar dinero a quién quisiera en los Bancos de la Provincia e Hipotecario (1952: 189). Ni presentó proyectos, ni habló en las sesiones, para Rocha era el eje de su política (1952: 189).

2.1 Rocha Gobernador. ¿Nace una estrella?

Damico destaca que como Senador Nacional, controló nombramientos de Diputados y Senadores, designó a Romero como presidente del Senado, impuso la federalización de Buenos Aires, implantó la violencia con expediciones partidarias, cambió autoridades en los pueblos, era el jefe para la Guardia Nacional, sin oposición fue Gobernador, Alonso afirma que Roca nunca controló la provincia, hasta 1887 la tuvo Rocha. El presidente le dio la gobernación, no le perdonó que, apenas asumiera, comunicara a su concuñado su intención de sucederlo, al enterarse lo relegó; para contrarrestarlo intentó organizar otra fracción autonomista, se amasaban nuevos panes. Ya en el 82 La Tribuna Nacional anunció reuniones para candidatear a Pellegrini, no prosperó; en una carta de Roque Sáenz Peña a Celman, la autora destaca que lo volvieron a intentar, no se hizo para evitar la división del partido; hubo proyectos para derrocarlo por la fuerza, Roca no los aceptó (2010: 106-135).

2.2 Control de la sucesión: Damico Gobernador en 1884:

Hombre de Rocha fue electo prácticamente sin oposición, era un PAN rochista, diferente del de Roca, la relación se tensó, por la distribución de armas y sobornos a los empleados nacionales para mantener el control, Roca amenazó con declarar a la provincia en rebelión.

Para la elección presidencial del 86, Alonso identifica cuatro ligas del PAN, la más poderosa de Roca, otra en manos de su concuñado Celman, sucesor natural, con gobernadores provinciales, la tercera de Rocha desde Buenos Aires y la más pequeña de Bernardo de Irigoyen, de estas, dos, la de los concuñados, eran de “provincianos”, las otras de porteños. Cárcano, abogado cordobés delfín de Celman, recuerda que en elecciones del Centro Jurídico, seguían los enconos entre provincianos y porteños, fue acusado de ganar con emponchados, sus nuevos socios (1965:76). Igual el juarismo tenía algunos porteños.

Cerca de las elecciones, Rocha y Dánico planearon una revolución, contaban con Paz y el apoyo de su primo hermano el General Bosch tendrían 3.000 hombres. Para D'Amico la opinión pública estaba en contra de Roca, resistido por los porteños, las heridas del 80 estaban abiertas. El movimiento no se realizó por la desconfianza de Rocha sobre Bosch, ajeno a todo... Para éste, la clientela de Paz estaba compuesta por marginales (1952: 201). Rocha e Irigoyen se aliaron para enfrentar a Celman con la Asociación Católica y el Partido Nacionalista, armaron los Partidos Unidos, Roca impuso a su concuñado. Solo en Tucumán y Buenos Aires triunfó la coalición, en ésta en forma abrumadora, Roca era resistido.

Pellegrini en carta a Célman delineó sus posibles enemigos, entre los bonaerenses destacó a Rocha como arquitecto de la oposición, un porteño, Irigoyen ex roquista era alternativa, consideró que había que incorporarlo, un futuro gobernador. El Presidente hizo el unicato, sumó a su cargo, el control del partido, desplazó a roquistas, y nombró a Cárcano como Director General de Correos y Telégrafos, la prensa opositora destacó el alejamiento de los porteños.

2.3 La elección de Paz en 1887: fin del rochismo.

No es claro quién lo impulsó. Astengo destaca que un partidario le reprochó a Celman, que fue por Roca y Pellegrini, en desmedro de amigos como el Gral. Bosch, Vicente L. Casares y Norberto Quirno Costa que querían el cargo. Celman contestó que fue él en auspiciarlo, los “amigos” tenían una dilatada carrera política, se destacaron. Damico señala que se comprometió a ser imparcial e impidió que los de Rocha asesinaran a los pacistas (1952: 202-203).

Para Alonso en estos comicios Celman no tenía seguidores, ni intereses resignándola a rochistas. Roca arremetió contra su enemigo Rocha, que tenía como ventaja contar con el Gobernador, su ex ministro y por haber dominado seis años la provincia, tenía el Directorio del Banco, la relación se deterioró y la del Gobernador con la legislatura, aquel llegó a renunciar. El partido se dividió, Roca y los suyos, Eduardo Costa, Vicente Casares, Francisco Bosch y Antonio Cambaceres con menos entusiasmo apoyaron a Paz y Rocha, Lucio Mansilla, director del Banco Provincia, el Partido Liberal y los católicos a Nicolás Achával Ministro de Gobierno. A Damico Rocha le recriminó su neutralidad, Celman pensó que ganaba Achával.

Para Alonso las elecciones fueron escandalosamente fraudulentas, los partidos se adjudicaron la victoria, triunfó Paz. Damico en sus últimos meses, entregó por decreto el directorio del Banco Provincia a los roquistas, nombró a Antonio Cambaceres Francisco Bosch, Gregorio Torres y Alberto Casares. Rocha lo desacreditó desde El Nacional, al criticar su crecimiento patrimonial, al dejar su cargo fue indagado por la justicia, se exilió en México, se pidió su extradición, su venganza fue escribir...

Paz asumió, Roque Saenz Peña escribió a Cané que Roca triunfó sobre Rocha, y que Celman no quería a Paz, Alonso, (2010:167-168) y (177-178). Luego el Gobernador, actuó en sintonía con el Presidente, que se caracterizó por la falta de libertades, controló al partido, a los otros poderes y a la prensa. Impuso sus candidatos a diputados nacionales.

3. Competencia con conflictos públicos y violentos: la crisis de legitimidad (1890-1894).

3.1 Costa Gobernador. La crisis del país a la provincia.

El gobernador con su partido pacista estaba más cerca del celmismo que del roquismo, Roca no lo apreciaba (2010:281-282). Se gestó la crisis y revolución, que afectó a la provincia, el Senador del Valle denunció emisiones clandestinas y señaló que era necesaria la quiebra de algunos bancos oficiales.

3.2 La revolución de 1890, la pérdida de legitimidad del gobierno nacional.

Cárcano, oficialista, parecía invencible, reconocía la grieta entre provincianos y porteños (1965: 79). Por la crisis la oposición armó un nuevo partido con mitristas, universitarios, católicos que impugnaban al gobierno. Se creó la UC. No admitían que gobernarán los “provincianos”. Recuperaron posiciones Mitre, Alem, Irigoyen, Luis Sáenz Peña sumaron jóvenes Mariano Demaría, Lucio Vicente López, convocados por del Valle, se resolvió la revolución. Hecha en la ciudad de Buenos Aires, el Gobernador nombró al ex Máximo Paz como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la provincia, tenía sus fuerzas. Derrotada, Cárcano pondera el apoyo de los Gobernadores al Presidente al ofrecerles sus fuerzas. Espil, se refiere a distintas situaciones, Se hizo un último intento de salvar la presidencia, Rocha Senador, el candidato (1965: 141-159). No prosperó, sin apoyo de Roca, Pellegrini y los mitristas, pese a contar con las provincias, incluso Buenos Aires, renunció, una importante cantidad de diputados la rechazó, Celman, en su peor momento tenía un caudal político. Pellegrini y Roca gobernaron con el PAN y los hombres del depuesto. El balance resultó expectante, solo se desactivó la Revolución, se potenciaron las internas, un abismo separaba a la mayor parte de la provincia de Roca; Pellegrini se fue transformando en el porteño del régimen.

Para su gobernador, Buenos Aires durante la revolución, estando cerca del presidente, permaneció neutral, lo cual le trajo según Espil enemistades con los rivales (1964: 33-34). Caído Celman, Roca y Pellegrini, no dominaban la provincia, Costa autónomo debía decidir a quién apoyar en la elección del 92, no estaba alejado de la UC, gestó su candidato. Tenía una poderosa maquinaria electoral con su Partido Provincial, en adelante PP, contaba con la ayuda de las bayonetas, los matarifes y los empleados Hora

(2000). En este contexto, al igual que en los 80 Tejedor, temió una intervención provincial, importó armas, organizó su milicia, Espil, (1964: 332).

3.3 Las elecciones de 1892 un nuevo escenario nacional.

Pellegrini, porteño, garantizó el orden, con un gabinete con miembros de diferentes partidos, Roca en Interior. De elite, con prestigio en el exterior, negoció la deuda, hubo un quinquenio difícil, (Gallo: 2013). Roca en el gabinete exacerbó las tensiones, del Valle y Alem fueron Senadores por Capital. El Régimen tenía que resolver la crisis y evitar que la UC triunfara en las elecciones. Necesitaba un candidato, utilizó distintas estrategias. Costa apoyó a Mitre y adhirió a la fórmula del Rosario (Espil, 1964: 243). El Gobernador se dirigió a la legislatura en 1891, destacó la difícil situación del Banco, adjudicándola al Presidente. La situación financiera de la provincia era peor que el año anterior

Mitre volvió de Europa lo esperó Roca, luego acordaron, su vice fue Urriburu, desplazó a Irigoyen, Rosa (1962, Tomo VIII: 316-317). Costa no acompañó este cambio, Espil (1964: 37). Pellegrini intentó sin lograrlo que desista de apoyar la fórmula original; había internas en el PAN.; Costa con su partido, independientes, la juventud juarista, un amplio consenso en el interior y hasta con la discreta aprobación de Pellegrini impulsó la candidatura del ex ministro de Celman, Roque Sáenz Peña, desde el Partido Modernista, Rosa (1992, tomo VIII: 321-326); antes había sido candidato del carcanismo. El Gobernador destacó el apoyo de los caudillos más prestigiosos de las provincias, muchos gobernadores y de un núcleo en Capital; tenía mayoría del Colegio Electoral. Espil (1964: 246-247). El andamiaje político celmista retomó la iniciativa, y podía tener el control del país.

Costa en las sesiones legislativas del 92, criticó al radicalismo por abstenerse, Espil (1964: 114-115). Roca candidateó al padre de Roque, Luis, la Convención del Partido Nacional y la de la UCN la proclamaron, Urriburu fue vice, Irigoyen le comunicó a Roque que renunciaría a la suya, si se presentaba solo por la UCR, pero no aceptó, Rosa (1992: 330-331).

Pellegrini, denunció un plan para derrocarlo, implantó el estado de sitio y encarceló a Alem. En las elecciones, se impuso Luis Sáenz Peña, enfrentó la crisis y los problemas políticos, sin partido, negoció con sus electores: Roca, Mitre y Pellegrini, de momento contó con el apoyo de su hijo del modernismo. Fue errática su política, para Gallo tuvo un estilo más cercano al parlamentarismo que al presidencialista; fue el mal menor del Régimen, apostó a distintas combinaciones, su inestabilidad generó que la resistencia se trasladara a las provincias, Buenos Aires estaba en pie de guerra, en las elecciones municipales, la UCR se abstuvo, urdía la revolución.

Cuestionaban a Costa muchos sectores. La Prensa por la violencia política, esperaba una reacción. La Liga Agraria, en adelante LA, corporación terrateniente fundada en 1892, solicitó al Presidente la intervención provincial, por la violación de la ley nacional que prohibía a las provincias tener ejércitos propios y la inexistencia de un régimen democrático. También para elegir diputados provinciales, estando mejor organizada la UCR se abstuvo igual hizo la UCN, (Espil, 1964: 46-48-49-50).

El gobernador en la legislatura criticó al régimen, destacó la provincia mejoró financieramente. Le adjudicó la responsabilidad de los conflictos políticos a la ciudad de Buenos Aires, caracterizó la relación con el Presidente como normal y cordial; sobre el armamentismo señaló exagerados a los rumores y que con armas podía garantizar el orden, se mostró a favor de las autonomías provinciales, Espil (op. Cit.: 119-122).

Sáenz Peña tuvo la última crisis ministerial, convocó a Mitre, Roca y Pellegrini, le recomendó un gabinete de coalición entre mitristas y radicales, luego confesó que lo hizo para demostrar la incapacidad de estos gobernando. La UCR lo rechazó. Pellegrini propuso a del Valle como ministro, el Presidente aceptó, la crisis era presidencial, los diarios de la Capital, pedían su renuncia (op. cit. 265). Saenz Peña le manifestó a del Valle que Roca operaba para su dimisión. Aristóbulo aceptó, exigió amplios poderes, fue a la cartera de Guerra, consciente de la oposición del Congreso y de los gobernadores; solicitó y obtuvo un decreto para desarmar a los gobiernos provinciales y se intervino el Banco Provincia; sobre lo primero, se invocó la ley de 1880 con Roca, a Costa le quedaba poco.

Espil describe su caída en cinco actos, comienza con la polémica por el desarme de las milicias, que le privó defenderse y el intento de intervenir el Banco. Costa consideró renunciar y en la Cámaras se formaron dos grupos, los que la aceptaban y los que no. Los primeros mediante un documento reclamaron su dimisión, del Valle dispuso que los militares no cumplieran funciones en la provincia, varios abandonaron su puesto. Finalmente el decreto del desarme no se concretó del ya que le pidió al Presidente su suspensión. Era la hora de las armas, la LA se organizó para combatir al gobierno, se constituyó en Capital Federal la Unión Popular,

Espil en el segundo acto destaca un grupo de legisladores del PP organizó un encuentro con sus diputados, para reemplazarlo por Paz, todo vuelve...al no aceptar resolvieron convocar a los dirigentes de la provincia para reorganizar el partido y se designó una junta. El gobierno nacional pasó a la justicia copia de un decreto, por la causa de contrabando de armas, desde el puerto de La Plata violando la ley de aduanas, siendo responsables los miembros del Ejecutivo, Espil (1964: 86). En el tercer aniversario de la Revolución, La Nación apoyó los cambios, destacó que los revolucionarios estuvieran en el gabinete, Gallo (op.cit: 226).

Para Espil se inició el tercer acto cuando la UCR, UCN y la Unión Popular, encabezada por el Gral. Julio Dantas iniciaron la triple revolución. Algunos legisladores se entrevistaron con el gobernador modernista para que renuncie, decidió resistir, preferió entregar el gobierno a los radicales y no a los del acuerdo. La UCR se levantó en otras provincias, en la mitrista San Luis, en Santa Fe roquista. Pellegrini responsabilizó a del Valle por abandonar a los gobiernos. Los sublevados movilizaron milicias mandadas por jefes y oficiales con uniforme de la Nación sin movimientos del Gobierno Federal. Los radicales eran unos 4.000 mucho más que los del noventa.

Falcón se acuarteló con fuerzas provinciales; el gobernador denunció lo sucedido al Ministro del Interior y a los presidentes de las Cámaras, varios diputados solicitaron una sesión extraordinaria, interpelado el Ministro. Lucio López, respondió que no contaba con información, mencionó lo sucedido en las otras provincias. Ayarragaray criticó a los ministros y en especial a del Valle como un revolucionario y a éstos miembros que se llamaban reparadores.

Del Valle presentó ante las cámaras las intervenciones, declaró el Estado de sitio y la movilización de las guardias nacionales. En el Senado, al discutirse sobre tablas el proyecto afirmó que no estaba dispuesto a reponer las autoridades depuestas. Efectuada la votación logró la sanción.

El cuarto capítulo se inicia al llegar Pellegrini a Buenos Aires, demorado en Haedo, Yrigoyen ordenó dejarlo seguir, el alenismo se enfureció. Estaba el hombre fuerte del sistema, todo cambió, recibió a sus amigos alarmados, no admitían que el ministro fomentase la revolución y el derrocamiento de las autoridades, para luego obtener la intervención amplia, que le permitiese reorganizar todo, pedían otra solución. Luego se entrevistó con el Ministro del Interior que defendió al Gabinete, afirmó que el desorden

era por el Congreso, que rechazó la intervención y que si la votara, se iba a garantizar el sufragio libre en la provincia. Pellegrini gestionó otro tipo de intervención, la que el Presidente quería.

En la provincia se impusieron los revolucionarios, la UCR tomó municipios, se concentraron en Témperley, convocando a los integrantes de la Guardia Nacional a presentarse armados, apercibiéndolos que de lo contrario se les tendría por enemigos.

Los mitristas dirigidos por Manuel Campos desde Barracas sumando desde otros partidos más columnas, se concentraron en Quilmes. La resistencia fue mínima hubo pocos combates. Espil refiere a diversas situaciones en las que en nombre de la revolución se produjo abuso de poder,

La UCR ocupó 200 municipios, el gobierno de Costa controlaba solo La Plata, el General Francisco Bosch pidió autorización al Ministro de Guerra para aprovechar su vínculo con el Gobernador y gestionar su renuncia, se concedió la acción, aclarando que no era una misión oficial, logró que Costa lo haga ante la Legislatura.

La Nación y La Prensa mostraron su satisfacción por el desenlace, el autonomista El Nacional apoyó al renunciante¹. La legislatura aceptó su cese y dictó un decreto designando al vice Víctor del Carril o el vice-presidente del Senado Guillermo Doll, no lo hizo el primero, el otro asumió el gobierno². Paz, figura de recambio tampoco aceptó³.

Se decretó enviar regimientos con los ministros del Valle y Quintana y los diputados nacionales Francisco Seguí y Julio S. Dantas pertenecientes al Partido Provincial enemigos del gobernador depuesto⁴. Bordi de Ragucci destaca la participación revolucionaria de miembros de la Liga, al señalar que cuando del Valle caminó por las calles platenses se había formado un partido, Unión Popular presidido por Dantas con gente de la LA⁵. Siendo superiores los rebeldes, el Gobernador solicitó la intervención, Falcón contradujo órdenes, atacó a los mitristas, el ejecutivo provincial comunicó a las autoridades nacionales que había perdido autoridad, del Valle pidió al General Campos que no avanzara.

Definida la intervención Doll renunció, la provincia quedó en manos de la nación⁶. Instaladas sus tropas en La Plata, con el nuevo jefe de policía el Cnel. Dantas, conferenciaron con el gobierno depuesto, al renunciar el Gobernador Falcón, bajo las órdenes de del Valle los recibió. Se desarmaron todas las fuerzas menos las radicales⁷. Su Comité Central se reunió en la municipalidad de Lomas de Zamora formó gobierno, Yrigoyen no quiso estar, se nombró a Juan Carlos Belgrano, para facilitar la entrega del poder se designó una comisión, marcharon a La Plata. El nuevo gobernador conferenció con del Valle, que aceptó que asumiera⁸.

En Buenos Aires los partidarios del gobernador depuesto presionaban al presidente solicitando la intervención y desplazar a del Valle. El Senado lo pasó a la Comisión de Negocios Constitucionales, se aprobó el proyecto⁹. El ex presidente Pellegrini con el apoyo de los mitristas, fue el operador e impulsó que el interventor fuera Tejedor, quién

¹ Espil 1964: 114-115.

² Espil 1964: 180-181.

³ Espil (1964: 186).

⁴ Espil 1964: 186.

⁵ (1987: 120).

⁶ Espil (1964: 188-189).

⁷ Citado por Espil (1964: 257-258).

⁸ Espil (1964: 222).

⁹ Espil (1964: 226-227).

estaba a cargo del Partido Nacional, considerado neutral por el Presidente, contó con el apoyo mitrista, pero no fue avalado por todo el gabinete¹⁰. Campos amigo del ex gobernador del ochenta, fracasó en este intento. En el gabinete se precipitó la crisis, Quintana quería la intervención, del Valle y Demaría aceptaban al gobierno constituido. Siendo partidario de la primera opción el Presidente, López vaciló. el Presidente ya no consentía la gestión de del Valle.

Apoyado por los mitristas solicitó ser el interventor, Sáenz Peña no aceptó¹¹, el ministro quería gobernar con los revolucionarios y renunció¹², sorprendió al presidente, que consideraba que iba a aceptar lo actuado¹³. Demaría renunció, acusó al Presidente de perjudicar al sistema¹⁴. Estas se aceptaron en el nuevo gabinete, en Interior se designó a Quintana¹⁵; actuó con celeridad, el Ministro de Guerra Luis María Campos firmó un decreto nombrando Jefe Superior de las Fuerzas Nacionales del Ejército en La Plata, al General Francisco H. Bosch¹⁶; que ordenó el desarme radical¹⁷. El mayor incidente se produjo cuando se enfrentó con el hermano de Irigoyen Martín, que concluyó con varios muertos y heridos¹⁸.

3.4 Eduardo Olivera interventor, 1893:

Al asumir el general Bosch, el Gobierno dictó un decreto nombrándolo interventor, bajo la dependencia técnica de aquel¹⁹; confrontaron por los vínculos del militar con los partidarios de Costa y los legisladores provinciales, quienes al tratar sesionar prácticamente lo desconocían, Olivera redactó un despacho dirigido al presidente de la Legislatura prohibiéndolo, le comunicó a Bosch que lo debía impedir, igual se reunieron más de 40 Diputados, se levantó la sesión por intimidación de las fuerzas nacionales y ser reunieron unos 20 Senadores que habían asistido. Como la intervención era para reorganizar los poderes, la legislatura no existía²⁰. Bosch admitía que el cargo no lo obligaba deponer a sus viejos amigos, como algunos de los partidarios de Costa, repuso ex comisarios, por estar acéfala la policía y no habían cometido delitos, su puesto lo legitimaba²¹.

La mayor dificultad de Olivera fue el Ministro del Interior, debido a su relación con el poder judicial, por los límites que tenía la intervención²², al intentar remover

¹⁰Espil (1964: 228).

¹¹ Espil 1964: 235.

¹² Citado por Espil (1964: 262).

¹³ Citado por Espil (1964: 235). Bartolomé Mitre escribió a del Valle lamentándose sobre su renuncia y elogiando su gestión, Espil (1964: 251)

¹⁴ Citado por Espil 1964: 236.

¹⁵ Espil (1964: 276).

¹⁶ Espil sostiene que integrantes del régimen podían producir alguna reacción pero no sucedió y algunos funcionarios de Costa acompañaron a Bosch en el momento del desarme radical (1964: 284).

¹⁷ Espil (1964: 285-286).

¹⁸ Rock (2006: 242-244).

¹⁹ Para Espil la intervención comprendió al quinto acto de la obra la caída de Costa Destaca que su epílogo fue sancionar a los gobernadores por no participar en la revolución del 90 (1964:333).

²⁰ Espil (1964: 299-300-301).

²¹ Espil (1964: 308-309).

²² Espil (1964: 296).

funcionarios y magistrados²³. Para Rosa presentó su renuncia porque había instrucciones secretas de eliminar a los radicales de los cargos, impedirles la actuación política y uniendo cívicos con autonomistas, armar un gran partido para ganar²⁴. Es importante destacar la presencia de mitristas en el gabinete. Olivera²⁵. Se nombró a un sucesor.

3.5 La intervención de Lucio Vicente López, 1893:

Aunque no se produjo el triunfo de los revolucionarios, los hechos impactaron tanto en el orden conservador que a partir del año siguiente, se encauzó el sistema y las elecciones pasaron a ser relativamente transparentes, el PAN perdió la provincia, cuando mutó logró imponerse, en los noventa la Unión Provincial liderada por Pellegrini, entró en escena.

4. Una nueva legitimidad negociar, negociar, negociar (1894-1904).

4.1 Las elecciones del mitrista Udaondo 1894, la muñeca de Pellegrini.

Al revolucionarse los principales partidos, perdió legitimidad del sistema, profundizado por la división del PAN, igual el PP desalojado del gobierno todavía tenía poder.

Rosa destaca que el presidente quería libertad electoral, el ministro Quintana la concretó en el distrito con el intervención que fue independiente del ministro.

Los conservadores no eran iguales, se barajó y dio de nuevo; en septiembre nació La Unión Provincial, en adelante UP, considerada terrateniente, por distintos autores, Rock y Hora destacan esta participación en un contexto de crisis de representación. Rock indica que los partidarios de Pellegrini y los de Mitre lograron imponerse en las elecciones, formando más tarde una coalición. Consideramos que por la revolución retrocedió el autonomismo y la intervención descomprimió la violencia política al llamar a elecciones en las que la UCR participó.

Aunque el PP tenía poder en la administración y en los tribunales, comenzó a darse un movimiento de pases, muchos se integraron a otros partidos. La correspondencia recibida por Rocha informa sobre estas negociaciones con la UCR, también le notifican caudillos que una minoría se acercó a los mitristas, la preferencia radical sería por el histórico enfrentamiento con los nacionalistas.

Rock consigna que algunos diarios elogiaron la participación terrateniente (2006: 245). El roquista La Tribuna y el mitrista La Nación la cuestionaron, se temía el PAN del chef Pellegrini, que preparaba su campaña presidencial para el 98.

Hora la caracteriza a la UP, compuesta por dos sectores, un fundador terrateniente que para mantener el control y no ser dominados por los políticos estableció que nombrara los candidatos; también La Tribuna, roquista, objetó este sistema y exigió la reforma de los estatutos. Los estancieros a cargo eran Luro, Manuel Guerrico y Mariano Unzue, los otros encabezados por Bosch, militar autonomista represor de la revolución, vinculado a los costitas, necesitaban a los productores del voto. Una carta a Rocha manifestó que no tenían más que una parte de los amigos de Costa y que portaban sus

²³ Espil (1964:)

²⁴ (19 : 372-373).

²⁵ Al respecto ver Colombo-Sartelli (19).

nombres de ricos. En noviembre desde San Pedro le informaron que los mitristas no tenían hombres dispuestos a dar la vida por esa causa.

Espil describe a la UP promovida en una reunión de hacendados (s-d a: 36). Pellegrini, al controlarla integró a ex militantes de Costa, su objetivo de máxima era alcanzar la gobernación y el de mínima legitimar el sistema neutralizando para las elecciones a la revolucionaria UCR.

De ser vacuna UP ¿Por qué no la apoyó la terrateniente Liga revolucionaria?

Gallo identifica la presencia de Pellegrini; la prensa radical le atribuyó el mote de vacunos por el apoyo hacendado, lo cual no lo fastidió, lo exhibió con orgullo años más tarde en carta a Irigoyen., Cané también lo aceptó y aludió a que eran vacunos y no lanares, mostrando su clase. En cambio el diario La Tribuna vocera autonomista-roquista ridiculizó a los radicales como porcinos por ser apoyados por la Liga (Gallo op. cit.: 235). Así como las vacas no son iguales a las ovejas o a los cerdos, la asignación de un animal era proporcional al status, radicales y pelegrinistas no eran iguales, tampoco lo eran para los liguistas y ruralistas.

Muchos terratenientes ricos, conformaban la Liga. En cambio los super ricos, los Anchorena y Cambaceres, fueron más cercanos al PAN gobernando la SRA. Solo hay una concreta conexión entre unionistas y liguistas Mariano Unzué, Colombo-Sartelli, (1995).

Hora identifica que los principales miembros de la UP, fueron Ezequiel Ramos Mexía, los Anchorena, los Luro, los Martínez de Hoz, los Cambaceres, los Baudrix, los Duggan, los Pradere, los Díaz Vélez, los Santamarina y los Casares. Los Anchorena, Cambaceres, Casares tenían ya una larga trayectoria política en el PAN y destaca que entre otros Santamarina juzgaba al resto cómo los mendigos de la vida política.

Además informa que en noviembre Federico Leloir, Manuel Guerrico, Tomás Anchorena, y Ricardo Lavalle renunciaron y al mes siguiente, en minoría sus autoridades se circunscribían a buena parte de la comisión directiva de la SRA, que a comienzos de 1894, le ofrecieron el cargo de diputado a Unzué, el más intransigente de los estancieros, lo aceptó y destaca que la mayor parte de los terratenientes se alejó del partido al considerar esto injusto, quedando entre otros Saturnino Unzué, Vicente Casares, Ezequiel Ramos Mexía, hecho que se basó en sus intereses personales.

Espil analiza con sumo detalle la convención de 1894, información ignorada por trabajos posteriores y que utilizaremos, por ejemplo Hora presenta a Mariano Unzué como candidato en 1894 a Gobernador, que no se concretó, fue una aspiración, finalmente se postuló Pellegrini para impedir que el conflicto dentro del partido desembocara en deserciones.

En la convención había distintas candidaturas, el ex funcionario Quintana, que fue como un jefe de gabinete, Francisco Bosch ex costista y Vicente L. Casares amigo y confidente de Pellegrini, Desistiendo éste y Casares quedó Bosch, y uno recién instalado, el vacuno Santiago Luro, los seguidores de Casares se repartirían entre ambos, en enero había versiones sobre Bosch-Luro, quién lo desmintió, al haber otros candidatos y la posibilidad división, Pellegrini convocó a una reunión, propuso como conciliador a Mariano Unzué, sin consenso lo retiró, se postuló para mantener la unión, ganó ampliamente, sobre Unzué y con pocos sufragios quedó el resto, con este resultado en disconformidad, 30 se retiraron del acto, entre ellos Bunge y Santamarina, estanciero. Tras un cuarto intermedio fue electo como vice Luro, se produjo una nueva escisión por motivos políticos, por su pasado costista. La disconformidad partió de un sector de los seguidores de Bosch, que abandonaron el local.

En una nueva asamblea presidida por Unzué, para definir los diputados, los electos fueron Bosch seguido por Unzué, Cané, Julio Dantas, Dardo Rocha, Francisco Seguí,

Julio Carrié. Esta interna nos demuestra que tras la figura de Pellegrini estaban políticos como Rocha; era un arco heterogéneo con Dantas no solo miembro de la Liga sino además revolucionario. Al faltar uno, porque los postulantes no tenían los votos necesarios, se acordó para que sea Emilio V. Bunge, se originó un nuevo conflicto, agravado cuando Lacasa propuso la reforma de la Carta Orgánica, Pellegrini resolvió que no estando prevista, se lo dejó para otra reunión.

Al día siguiente presentaron la renuncia los candidatos a diputados Rocha, Dantas, argumentó que siendo Jefe de Policía de la provincia, su postulación podía ser mal interpretada y Mariano Unzué ha diputado, presidente del partido y afiliado. En enero también lo hizo Pellegrini, por esta situación se realizó una reunión del Comité en lo de los Anchorena, la presidió Luro, por la situación creada solicitó ser reemplazado por Cané. Se resolvió que unos amigos de Pellegrini lo vieran que desista de renunciar y convocar a una nueva Asamblea para reformar la carta orgánica del partido. Convencieron a Pellegrini, Unzué retomó la presidencia del partido, a fin de mes el Consejo aceptó el alejamiento de Rocha. Continuaron las renunciaciones y reincorporaciones, estos hechos llamativamente fueron obviados en recientes investigaciones.

Gestionó Pellegrini y algunos retornaron, Hora destaca que aceptó ser candidato a gobernador para descomprimir el conflicto entre “estancieros” y “políticos”, sin embargo consideramos que más que un enfrentamiento entre grupos cerrados, primó el interés personal, las renunciaciones eran de terratenientes y de políticos, así el proceso fue más complejo, obedeció a diferentes panes.

Algunos vacunos se alejaron, otros tuvieron importantes papeles, Unzué como presidente del partido, Luro como candidato a vicegobernador, Anchorena como mediador etc. políticos destacados como Rocha renunciaron y el gran organizador y máximo dirigente fue Pellegrini, pero cuando se repartieron los cargos no pudo mantener la unidad, así el mote de vacunos era tan cierto en lo descriptivo como ingenuo y falaz, ya que se consolidó el sistema, surgió un partido para enfrentar a la UCR.

Mientras la UP se organizó, a partir del fracaso revolucionario, la UCR abandonó estas acciones que retomó en 1905, participó electoralmente y legitimó el régimen. Su candidato a gobernador fue Mariano Demaría, ex ministro de del Valle, Barba (2010: 36), mantuvo un sesgo anti acuerdista; en su biografía de Yrigoyen. Etchepareborda, destaca la propuesta hecha por la Liga para ir juntos y su rechazo. (1983: 60-61). El mitrismo proclamó su fórmula Bermejo-Udaondo, Barba (2010:35). El radicalismo triunfó en elecciones a diputados nacionales y a diputados y senadores a la Legislatura provincial, en estas había paridad.

Los comicios a Gobernador, solo dejaron 10 muertos; fueron aprobados; sin mayoría de la UCR, comenzó la negociación entre Pellegrini y Emilio Mitre, acordaron la candidatura de Udaondo y Arias, las bases insistían en mantener los precandidatos. En el primer escrutinio en el colegio electoral, triunfó la UCR, en una nueva elección, se impusieron Udaondo y Arias, en declive Rocha fue candidato por el Partido Autonomista, había panes en la provincia. Gallo señala la derrota de Pellegrini. (1997: 106). Hora afirma que la elección de la UP fue “poco destacada”, después de radicales y cívicos, que mitristas y roquistas se coaligaron para que el cívico nacional Udaondo sea gobernador, en cambio según Gallo fue Pellegrini el que realizó esta maniobra.

Consideramos que más que un fracaso terrateniente fue una victoria del sistema que se legitimó y derrotó al radicalismo y en el colegio electoral, Pellegrini más que una derrota obtuvo su objetivo de mínima, impidió el triunfo radical y consolidó su fuerza.

Udaondo fue resistido en su gobierno, las cámaras no le aprobaban las designaciones de sus ministros, en las elecciones llevadas a cabo para la vacante a Senador Nacional, Mitre se impuso sobre Irigoyen.

El presidente Sáenz Peña fue sucedido por su Vice Uriburu. La UCR continuó la vía electoral, a Alem lo derrotaron por primera vez en Capital, el partido entró en crisis, se cuestionó su liderazgo, renunció al Comité Nacional, teniendo otros problemas se suicidó en julio de 1896.

A mediados de 1897 se profundizaron las internas, el irigoyenismo proyectó una coalición con mitristas, Pellegrini la denominó paralelas, se opuso Yrigoyen, intransigente, desde el Comité Provincia y fue necesaria la intervención de la policía, finalmente se abstuvo de presentarse, Barba (2010: 37). Castellanos destacó que la UCR había hecho muchos acuerdos parciales con el partido vacuno, pero era el enemigo, Barba (2004: 38).

4.2 La elección a gobernador del radical Bernardo de Irigoyen (1898).

En 1898 hubo elecciones a gobernador y presidenciales, para las primeras Castellanos expresó que con algunos votos vacunos, sin afectar el programa del partido, podía imponerse la UCR. Una semana antes de los comicios, en las municipales triunfó la UCN, el resultado preocupó a radicales y a Pellegrini. A Cané, le escribió sus planes: contar con el radicalismo cohesionado, además Roca declaró que en la Provincia no intervenía y que sus amigos estaban con él. Para Gobernador se impuso la UCN, seguida por el PAN, luego los Nacionales Independientes y los radicales oficialistas y los intransigentes; ningún sector tenía mayoría, Barba (2002: 38-39). En el colegio electoral ganó la fórmula Irigoyen Demarchi, con votos radicales y el PAN, Para Rosa gestionó Yrigoyen, con el apoyo del PAN pellegrinista, e impidió que ganara el mitrismo (tomo IX: 48), se conservó la legitimidad, Pellegrini manejó la gobernabilidad. En carta a Cané admitió que para golpear a los mitristas, llamó a la UCR, encontró candidato, admitió que acható a los mitristas, pero se echó encima a los radicales.

Irigoyen gobernó solo apoyado por la UP sus opositores fueron los intransigentes y la UCN. Barba (2002: 41). Para las elecciones nacionales de 1898, la UCR se dividió, un sector proyectó una coalición con los mitristas, Yrigoyen se abstuvo.

Roca fue presidente ganó en las provincias sin oposición, en el colegio electoral lo hizo holgadamente sobre Mitre, Rosa (tomo IX: 49).

En abril en la provincia y Capital hubo listas de pellegrinistas y mitristas.

En 1901 cuando Mitre abandonó su dirección, la UCN se dividió, la de Quintana y la de Emilio Mitre, que armó el partido Republicano Persello (2007: 29).

4.3 La elección a Gobernador de Ugarte en 1902 y el fracaso de Pellegrini:

La UCR de Irigoyen continuó su alianza con un nuevo PAN cocinado por otros, Félix Rivas y el ex gobernador Paz, que se reincorporó a la política, Pellegrini dejó de controlar al autonomismo, fue Senador Nacional por la provincia, como Presidente del Consejo de Gobierno del PAN provincial, trató de mantener la unión. Pero se quebró y se enfrentaron en las elecciones para Diputados y Senadores provinciales en las secciones primera y segunda, por el fraude los partidos avalaron su anulación en las Cámaras.

El radicalismo bernardista no tenía sucesor, Pellegrini quiso a Vicente Casares, en julio de 1901, tras la ruptura hubo una nueva alianza. Rivas desde el Partido Provincial, al apoyarse en el presidente, se separó de Pellegrini, formó Partidos Unidos, en adelante PU, sumo a bernardistas, con una parte del PAN pellegrinista, y cívicos nacionales impulsó a Ugarte ex Ministro de Hacienda de Irigoyen, siendo su vice Adolfo Saldías, bernardista; décadas después Roca volvía a tener injerencia en la provincia y Pellegrini perdió su capital político, había una nueva estrella, Marcelino Ugarte diputado nacional desde 1900 (Barba 2010: 41-42). Rosa reconoce la mano de Roca.

En una elección normal sólo en algunos casos, los cívicos formaron mesas dobles, triunfó Ugarte, ampliamente. El cargo lo convirtió en presidenciable, controló la provincia y le quitó al roquismo espacios en las municipalidades. Realizó nuevas prácticas electorales, las ligas entre caudillos de diversas localidades de una misma sección electoral. La Prensa destacó que el sistema era una especie de "intervención rural", aseguró los intereses de la campaña, los caudillos estaban en contra del metropolitanismo. La política municipal no necesariamente era dependiente de la provincial, era una lucha de intereses locales con combinaciones, acuerdos y listas en las que se veían mezclados elementos antagónicos con relación a los partidos centrales. En ellas por los testimonios, en general votaba el elemento urbano, el habitante rural participaba poco, salvo cuando los estancieros aportaban su contingente, Barba (2002: 43). En las elecciones a diputados nacionales de marzo también ganaron los Unidos a una alianza conformada por mitristas y pellegrinistas. Rosa (19 TOMO IX: 65).

Para Barba Udaondo representó a una rama provincial el PAN (2010: 32) en esta afirmación faltan las internas del autonomismo que permitieron que Roca incida de nuevo en la provincia, Rosa (19 TOMO IX: 65). A partir de la ruptura de Pellegrini con Roca, se fundó en 1903 el Partido Autonomista al que se sumaron los radicales de Irigoyen originando la Coalición Popular. El gobernador bonaerense Ugarte desde su PU impulsó la candidatura presidencial de Quintana, lo cual provocó el llamado de Roca a la convención de notables. La historia siguió su curso, las horas de Pellegrini y Roca, habían pasado...

5. Conclusiones:

Nuestro análisis del período conservador, entre 1880 y 1904, cuando el hombre fuerte del país fue Roca, se centró en establecer que al elegir gobernadores, este sistema no fue monolítico, regido por un único partido. La gobernabilidad tuvo constantes recambios, aún dentro del partido gobernante destacando la existencia de diferentes internas, llamados PANES...

Diferenciamos tres etapas la primera un control sin competencia, registró luchas facciosas entre Roca y Rocha, si bien el presidente recompensó como gobernador al porteño por las gestiones realizadas en la campaña electoral, ya que para el General fue necesaria la construcción de poder tanto en la ciudad como en la provincia de Buenos Aires. La confrontación se debió a las tempranas aspiraciones de Rocha como presidenciable para las elecciones del 86; en 1884 logró imponer a su sucesor Damico, quien al obrar en forma independiente en las elecciones siguientes, permitió que el sucesor sea Máximo Paz; rápidamente adoptó prácticas políticas similares a las nacionales del Presidente Celman determinando el declive político de Rocha

En 1890 comenzó la segunda etapa con competencia con conflictos públicos y violentos hubo una crisis de legitimidad primero a nivel nacional y luego provincial; por el

control de la sucesión asumió Costa, quien gobernó sin involucrarse con la revolución, pero fue perdiendo legitimidad, renunciando por la múltiple revolución del 93.

En la tercera, hubo una etapa denominada: negociar, negociar, determinó que la UCR principal fuerza opositora, dejó los levantamientos; con la intervención, se impuso en las elecciones del año siguiente. Pero no logró asumir, por el Colegio Electoral que provocó que fuera electo el representante de la UCN, Udaondo, por el apoyo de una nueva agrupación la UP, partido recién creado, con una importante composición terrateniente, tuvo la dirección del ex presidente Pellegrini, quien pasó a ser presidenciable para las elecciones del 98.

En las siguientes elecciones, tras un nuevo triple empate, el Colegio Electoral registró otra alianza, la victoria le correspondió a un sector de UCR encabezado por Irigoyen, con el apoyo de la UP desniveló la elección del 94.

El nuevo siglo encontró a la provincia de un modo diferente, en el contexto de la ruptura producida entre Pellegrini y Roca, hubo nuevas alianzas, a instancias del presidente un sector de la UP y otro de los bernardistas radicales propiciaron la elección de Marcelino Ugarte, ex ministro de Irigoyen, perdiendo Pellegrini el control de la UP. A partir de esos comicios, Ugarte pasó a liderar la provincia, al mismo tiempo se inauguró un nuevo período en la vida política nacional en el cual este caudillo, apoyó la candidatura de Quintana en las elecciones de 1904 y logró algo que ningún otro había hecho en estos años, ser gobernador durante dos períodos. Así la flexibilidad sistema con cierta dosis de violencia, determinó que los partidos más importantes, en esta década continuaron participando con sus herramientas históricas: los productores del voto y el consenso logrado evitó que se registraran nuevas revoluciones.

6. Bibliografía citada:

Alonso, P. (2010). Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política argentina a fines del siglo XIX. Buenos Aires: Edhasa.

Barba, F. (2002). El gobierno de Bernardo de Irigoyen, las disidencias de la Unión Cívica Radical y el triunfo de los Partidos Unidos de Buenos Aires. Anuario del Instituto Historia Argentina.

Barba, F. Una constante en la política bonaerense Fraudes y componendas en un período de transición política (1890-1906). Anuario del Instituto de Historia Argentina. 4 Disponible en: <http://www.fuente memoria. Fahce. UNLP.edu.ar/art.revistas/ pr. 3246/ pr3246.pdf>

Bordi de Ragucci, O. (1987). Aristóbulo del Valle en los orígenes del radicalismo. Buenos Aires: CEAL.

Colombo, G., Sartelli, E. (1993). Comunicación: “¿La otra rural? La Liga Agraria de la provincia de Buenos Aires y la fractura del sector ganadero (1892-1923)”. En 4as. Jornadas Inter.- Escuelas-Departamentos de Historia, Mar del Plata, Facultad de Humanidades.

Colombo, G., Sartelli, E. (1995). Los ricos y los súper ricos: La Liga Agraria de Buenos Aires y la heterogeneidad del sector ganadero pampeano. 1890-1930”. En Revista de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, No. 7.

DÄmico, C. (1952). Buenos Aires, sus hombres, su política (1860-1890). Buenos Aires: Editorial Americana.

Espil, A. Guillermo Udaondo gobernador de la provincia de Buenos Aires. Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Educación, Secretaria de Cultura, s-f.

- Espil, A. Bernardo de Irigoyen gobernador de la provincia de Buenos Aires. Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Educación, Secretaria de Cultura, s-f.
- Espil, A. (1964). La revolución de 1893 y don Julio A. Costa: gobernador de Buenos Aires. Toussoustenia.
- Gallo, E. (2013). Un quinquenio difícil: las presidencias de Carlos Pellegrini y Luís Sáenz Peña. En la Argentina del ochenta al centenario. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Hora, R. (2002). Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política 1860-1945. Buenos Aires: Siglo veintiuno de argentina editores.
- Hora, R. (2009). Los estancieros contra el Estado. La liga agraria y la formación del ruralismo político en la argentina. Buenos Aires: Siglo veintiuno ediciones.
- Rivero Astengo, A. (1944). Juárez Celman. Estudio histórico y de una época argentina. Buenos Aires: Kraft.
- Rosa, J. (1992). Historia Argentina. Tomo VIII. Buenos Aires: Editorial Oriente.
- Terzaga, A. (1976). Historia de Roca. De soldado federal a Presidente de la República, 2 tomos. Buenos Aires: Peña Lillo Editor.